

# CÓMO ELEGIR (BIEN) UN CURSO 'ONLINE'

La casi infinita oferta de formación disponible en internet puede hacer compleja la tarea de decidirse entre todos los programas. La institución que los avale, la experiencia del profesorado, la tecnología que empleen o el método de evaluación pueden marcar la diferencia

**BEATRIZ TRECEÑO**

Mientras el mercado laboral exige una renovación constante de los currículos y premia a aquellos perfiles con un interés constante por seguir formándose, la falta de tiempo o la distancia hacen que los cursos y másteres *online* sean una opción cada vez más solicitada por los profesionales. Pero, ¿cómo elegir un buen programa?

## ▶ LA REPUTACIÓN DEL CENTRO

El prestigio de la escuela, universidad o institución que esté detrás del curso es, a priori, una garantía de acierto. Un centro con años de experiencia, con presencia en los mejores *ranking* internacionales y que sume certificaciones de agencias externas –públicas o privadas–, puede ser la primera pista de que el título merecerá la pena. «Es un aspecto capital, incluso más importante que cuando se trata de un curso presencial», cuenta Sergio Reyes, director de Programas a Medida de IEB.

El precio, en esta ocasión, no tiene por qué ser sinónimo de calidad. Pues, en el caso de los cursos gratuitos –los denominados MOOCs– también depende de qué plataforma esté detrás del programa, para certificar su calidad. Coursera, edX, Future Learn o MiriadaX son ejemplos de cuatro de las más valoradas en nuestro país. Como explica la CEO de MiriadaX, Carolina Jeux, «agregamos la oferta forma-



Los mecanismos de seguimiento a los alumnos son fundamentales para reducir el número de abandonos. E.M.

tiva de algunas de las mejores universidades del mundo, siendo éstas las que avalan la titulación y, por tanto, que el alumno se ha formado adecuadamente en el temario».

## ▶ EL EQUIPO DOCENTE

Si la escuela es un factor determinante de diferenciación de un buen curso, los responsables de elaborar el temario lo son aún en mayor medida. Profesores con una dilatada experiencia en la docencia que, además, continúen activos en el mercado laboral son un valor casi seguro. No sólo como responsables de la realización del programa, sino porque ellos serán los guías de los foros y debates, y quienes realicen el seguimiento y tutoría del alumno en ausencia de las clases presenciales. «Es fundamental investigar el programa previamente y comprobar si cuenta con mecanismos de seguimiento de los estudiantes, una de las claves para evitar la pérdida de interés y, por tanto, el abandono», argumenta Casilda Güell, directora Académica del Área de Dirección General de OBS Business School.

A los profesores propios se añade la figura de los *partners* internacionales. El hecho de poder participar de las lecciones del gurú de una gran corporación mundial es una de las grandes ventajas que brinda el método *online*, y merece la pena aprovecharla. «Si un profesor de una de las mejores universidades del mundo se ofrece a impartir un módulo del máster, en el fondo está avalando que se trata de una buena formación», asegura Güell.

## ▶ EL CONTENIDO DEL PROGRAMA

El alumno debe preocuparse por conocer de antemano el temario del programa en el que pretende inscribirse y no dejarse guiar únicamente por el enunciado de la titulación. Es fundamental que averigüe si los temas son del nivel e interés suficiente, si son adecuados los bloques temáticos en los que se divide, y que, en última instancia, valore si podrá asumir la carga de trabajo que plantea el programa.

Otra cuestión fundamental es si los temas y recursos que propone el máster o curso responden realmente a los perfiles que demanda el mercado. «Si

el objetivo del alumno es incrementar su empleabilidad, debe tener en cuenta que las empresas valoran cada vez en mayor medida los programas de competencias temáticas muy específicas, los denominados *nanogrados* o *mini másteres* relacionados con el entorno digital», cuenta Jeux.

En consecuencia, innovación y tecnología deben estar muy presentes también en el propio método de enseñanza. Que se incorporen las herramientas y medios audiovisuales más novedosos puede dar una pista de la calidad del programa. «La tecnología actual permite que el alumno tenga la sensación de que hay una persona detrás del ordenador que responde en tiempo y forma», explica Reyes. De la misma forma que, como comenta Alejandro López-Riobóo, director del máster de *Marketing Digital Online* de ICEMD, «no se pueden permitir fallos, tardanzas a la hora de conectarse o presentaciones no subidas».

## ▶ EL SISTEMA DE EVALUACIÓN

¿Se fiaría de un programa que no evalúa el trabajo realizado por los alumnos? La respuesta es: no debería. Consultar de antemano cómo se realizará la valoración de las aptitudes del alumno es una cuestión prioritaria. Una fórmula más o menos conveniente sería reservar el mayor porcentaje (entre el 60% y el 70%) a la nota de los trabajos o exámenes, pero siempre otorgando un 30% o 40% a la participación en los foros y debates. Como recuerda Güell, «es la forma de acercar al alumno al curso y de que lo termine con éxito».

## ▶ LAS CERTIFICACIONES TÉCNICAS

Para los seleccionadores, las certificaciones son una de las fórmulas más eficaces a la hora de saber si el curso que aparece en el currículum de un candidato es de calidad. «Son un método rápido y fiable, sobre todo en el caso de los programas técnicos, en los que es una garantía de calidad», cuenta Gema Lahoz, directora de FuturSkill, quien destaca que cada vez se puntúa más este tipo de formación. «Los programas *online* han pasado a tener prácticamente el mismo valor que los presenciales. Lo que realmente importa es que el alumno se recicle constantemente. El profesional actual tiene que saber que tendrá que formarse durante toda su vida».

## UN ERROR

COMÚN ES QUE

EL ALUMNO NO

DEDIQUE TIEMPO

A CONOCER EL

PROGRAMA ANTES

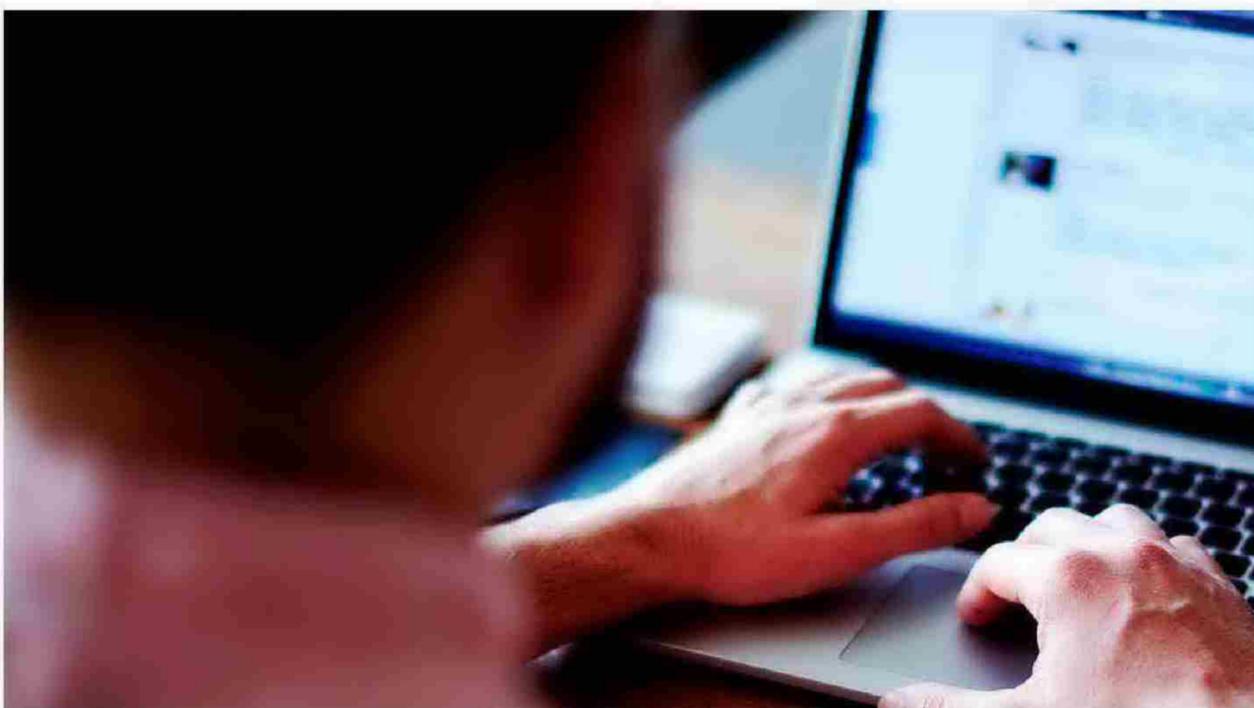
DE INSCRIBIRSE



OFERTA MASIVA

# AVALANCHA DE CURSOS... NO HOMOLOGADOS

El auge del 'e-learning' se ha traducido en la proliferación de un sinfín de títulos de corta duración, muchos de los cuales no están respaldados por las instituciones educativas ni acreditados por los organismos oficiales



**RUBÉN GONZÁLEZ**

El rápido desarrollo de la formación a través de internet se ha traducido en una multiplicación sin precedentes de la oferta existente en España. De hecho, ya hay multitud de carreras, posgrados y programas de especialización *online*, aunque predominan los cursos de

una duración menor (las denominadas píldoras formativas).

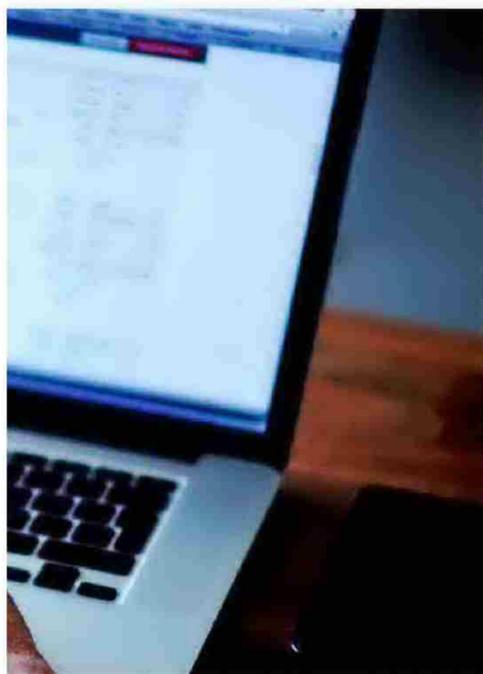
Tal como explica Javier Escalada, *senior manager* de la consultora Deloitte y experto en formación, «la variable que, probablemente, ha provocado la actual oferta de cursos es la de abaratar los costes». Pero ese factor es,

también, el que ha favorecido que muchas de esas píldoras formativas carezcan de homologación, lo que pone en cuestión tanto su calidad como su utilidad a la hora de acceder a un determinado puesto de trabajo.

«Lo que más valoran los responsables de Recursos Humanos

respecto a la formación del candidato es en qué competencias y habilidades se ha formado, a través de qué programas y qué universidades o escuelas de negocios acreditan esa formación», opina Enrique Benayas, director general de Icemd –el Instituto de Economía Digital de ESIC– y presidente

del club de Dirigentes de Comercio Electrónico. Y precisamente eso es lo que no se da en muchos cursos que se ofertan a través de internet, en los que algún autoproclamado gurú promete hacer de sus alumnos unos auténticos expertos en disciplinas como el *marketing* digital, el diseño de aplica-



**A la hora de elegir un curso online resulta esencial leer las valoraciones de otros alumnos.**  
 SHUTTERSTOCK

cocina rápida que ser cocinero, tampoco es igual hacer un curso *online* homologado que uno que no lo está», explica Juan Corro, director académico

del área de Ingeniería en el Centro Universitario U-tad. En su opinión, la principal ventaja de los programas homologados «es que están refrendados por una institución que se juega su prestigio y verificados por algún organismo oficial educativo, lo que significa que presentan numerosos *avalistas* y, por tanto, que aportan un mayor grado de confianza porque han superado varios filtros».

Obviamente, ninguno de los cursos no homologados que existen se ofertan como tales, por lo que es tarea de los estudiantes consultar a los organismos educativos, para saber si la materia que se imparte en esos programas, así como su forma y duración han pasado por su supervisión. En este sentido, una garantía de homologación es que el curso lo emita una institución «reconocida por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, lo que asegura unos estándares de calidad», tal como apuntan desde la Universidad Internacional de Valencia (VIU).

A diferencia de otros ofertantes de cursos *online*, esta universidad

ciones móviles y videojuegos, la robótica o la inteligencia artificial.

De hecho, existe una queja generalizada entre muchos de quienes cursan este tipo de títulos: se basan en unos contenidos muy genéricos y no cuentan con la suficiente profundidad. «Igual que no es lo mismo hacer un curso de

presenta como principales avales a sus «más de 600 profesores, la mayoría de ellos docentes», y una formación *online* basada en la tecnología Blackboard, «un *software* de primer nivel que utilizan prestigiosas universidades americanas como Standford o Duke», indican.

En general, los alumnos cada vez tienen más en cuenta la tecnología que hay detrás de los programas de *e-learning* (Moodle, Edmodo, Dokeos...). Sin embargo, Corro opina que es más importante «fijarse en la credibilidad de la institución que los imparte».

### UTILIDAD COMO COMPLEMENTO

En cualquier caso, no se puede hacer una enmienda a la totalidad de los títulos *online* no homologados, ya que también han incorporado algunos aspectos positivos al actual mapa educativo. Por ejemplo, «han permitido que muchos estudiantes tengan acceso a una formación a la que antes no podían acceder», explica Escalada.

De cara a optar a un puesto de trabajo, la valoración del candidato siempre será mejor si tiene el respaldo de una formación reglada y sellada por algún centro de prestigio. Pero el hecho de que su currículo incluya la realización de cursos (aunque no estén homologados) demuestra proactividad e interés por mantener actualizados sus conocimientos, lo que siempre es positivo. «En todo caso, canti-

dad y calidad son cosas distintas, así que deberá justificar de una forma coherente por qué esa formación resulta útil para el puesto al que aspira», apunta Corro.

Teniendo en cuenta que estos títulos carecen de validez oficial (lo que hace que, por ejemplo, no sean tenidos en cuenta a la hora de optar a unas oposiciones públicas), lo más importante es que al menos resulten útiles para el desempeño profesional. En esta línea, Benayas apunta que «las píldoras de contenido permiten al alumno estar al día sobre una disciplina o tema concreto» y, por tanto, son «complementarias a una formación superior».

En este sentido, los estudiantes deben ser conscientes del caudal formativo que van a recibir a través de un curso de este tipo, para no llevarse a engaño y terminar frustrados e incluso abandonando antes de tiempo. «Si de lo que se trata es de adquirir competencias que son fundamentales para la carrera profesional del alumno, obviamente no parecen la opción más adecuada, sino las propuestas educativas integrales», explica Corro. Si, por el contrario, «la utilidad del curso está relacionada con un conocimiento específico relacionado con su actividad actual, entonces sí pueden ser útiles», añade. Pero, incluso en estos casos, la credibilidad de un curso homologado siempre será mayor.

### LOS PROGRAMAS

NO REGLADOS

CARECEN DE

VALIDEZ OFICIAL

Y SON MENOS

VALORADOS POR

LAS EMPRESAS